

Manuela Mesa (coord.)

Retos inaplazables en el sistema internacional

Anuario 2015-2016

baiz



ceipaz

Libro Amigo de los Bosques
GREENPEACE

El papel de este libro es 100% reciclado, es decir, procede de la recuperación y el reciclaje del papel ya utilizado.

La fabricación y utilización de papel reciclado supone

el ahorro de energía, agua y madera, y una menor emisión de sustancias contaminantes a los ríos y la atmósfera. De manera especial, la utilización de papel reciclado evita la tala de árboles para producir papel.

Retos inaplazables en el sistema internacional.
Anuario CEIPAZ 2015-2016


Federico Mayor Zaragoza, Ferrán Puig Vilar, José Antonio Sanahuja, Aitana Guia, Francisco Rojas Aravena, Manuela Mesa, Alberto Piris, Rosa Meneses, Xulio Ríos, Andrés Serbin, Gorka Gamarra

© Federico Mayor Zaragoza, Ferrán Puig Vilar, José Antonio Sanahuja, Aitana Guia, Francisco Rojas Aravena, Manuela Mesa, Alberto Piris, Rosa Meneses, Xulio Ríos, Andrés Serbin, Gorka Gamarra

De esta edición:

© CEIPAZ
Fundación Cultura de Paz
Ciudad Universitaria Cantoblanco
Pabellón C
Calle Einstein, 13. Bajo
28049 Madrid
Tel. 91497.37.01
info@ceipaz.org
[http:// ceipaz.blogspot.com](http://ceipaz.blogspot.com)

Edición de textos: CEIPAZ
Diseño: Alce Comunicación
Impresión: Perfil Gráfico
Primera edición: Diciembre 2014
ISSN: 2174-3665
Depósito legal: M-16885-2012



CEIPAZ, (Centro de Educación e Investigación para la Paz) de la Fundación Cultura de Paz estudia y divulga desde una perspectiva multidisciplinar la relación entre conflictos, desarrollo y educación. Analiza las principales tendencias en el sistema internacional, las raíces de los conflictos armados y las principales propuestas para su resolución pacífica. Promueve la educación para la paz, el desarrollo y la interculturalidad como una herramienta de transformación basada en la solidaridad y la justicia social.

Para más información: www.ceipaz.org

La Fundación Cultura de Paz fue creada por Federico Mayor Zaragoza en el año 2000 con el objetivo de promover la cultura de paz. Su actividad se basa principalmente en la vinculación y movilización de redes de instituciones, organizaciones e individuos que se destaquen por su compromiso con los valores de la cultura de paz. Las acciones concretas de la Fundación se centran principalmente en los ámbitos divulgativos y educativos.

Más información en: www.fund-culturadepaz.org

Sumario

Introducción <i>Manuela Mesa</i>	9
---	---

Tendencias internacionales

Emergencias planetarias, retos inaplazables <i>Federico Mayor Zaragoza</i>	13
El cambio climático: propuestas desde la sociedad civil tras la cumbre de París <i>Ferrán Puig Vilar</i>	37
La Unión Europea y la crisis de los refugiados: fallas de gobernanza, securitización y “diplomacia de chequera” <i>José Antonio Sanahuja</i>	71
El reto del nativismo a la pluralidad e igualdad en las democracias liberales <i>Aitana Guia</i>	107
Balance de las Misiones de Paz: como mejorar sus prácticas <i>Francisco Rojas Aravena</i>	121
XV Aniversario de la Resolución 1325: luces y sombras en la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad <i>Manuela Mesa</i>	137

Perspectivas regionales

La reaparición de Rusia en el escenario internacional <i>Alberto Piris</i>	169
Irán, la cuestión nuclear y su papel como actor regional <i>Rosa Meneses</i>	181
La larga reconversión de la economía china <i>Xulio Ríos</i>	193
Cuba: mirando hacia el futuro <i>Andrés Serbin</i>	209
Tendencias en la resolución y gestión de conflictos en África: de la declaración a la ocupación de Sirte <i>Gorka Gamarra</i>	229

Relación de autores y autoras	257
-------------------------------------	-----

Irán, la cuestión nuclear y su papel como actor regional

Rosa Meneses

Periodista del diario El Mundo especializada en Oriente Medio y Magreb



Las relaciones entre Irán y Occidente y la influencia de Teherán en Oriente Medio se adentran en una nueva página histórica después del acuerdo sobre el dossier nuclear alcanzado en 2015¹ y el levantamiento de las sanciones económicas a mediados de enero de 2016. Durante una década, la República Islámica avanzó en su programa atómico pese a la presión política y económica, pero en los últimos años, la posición del líder supremo, el ayatolá Ali Jamenei, se ha ido inclinando hacia la negociación, por diferentes razones. Hasta que en 2013, el presidente Hasan Rohani ganó las elecciones con el *encargo* principal de negociar un acuerdo sobre las aspiraciones nucleares iraníes que lograra el fin de las sanciones.

¹ En inglés Joint Comprehensive Plan of Action (JCPOA), fue alcanzado entre Irán y el llamado 5+1 (los cinco miembros del Consejo de Seguridad de la ONU más la Unión Europea) en Viena el 14 de julio de 2015.

Tras años de negociaciones, Irán y Estados Unidos inician una nueva etapa –no exenta de desconfianza– para superar décadas de conflicto. Sin embargo, es aún difícil de pronosticar si el pacto de Viena traerá también cambios en la región. De momento, otros actores regionales aliados de EEUU han iniciado, coincidiendo con esta nueva etapa de entendimiento a la que se oponen, nuevos focos de conflicto con Irán. Es el caso de Arabia Saudí, que empezó el año 2016 ejecutando a un influyente clérigo chií, lo que provocó una nueva fractura en la rivalidad por la hegemonía que ambos se disputan.

El giro de Jamenei

La victoria del conservador Hasan Rohani en las elecciones presidenciales de 2013 trajo un soplo de alivio a las aspiraciones occidentales de alcanzar un cambio en la política nuclear iraní, tras años de desafiante actitud y políticas erráticas por parte de la Presidencia de Mahmud Ahmadineyad. Desde que Rohani fue elegido, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, realizó varios guiños destinados a atraer su atención. En público y en privado, Obama ofreció al nuevo Gobierno iraní negociaciones sin condiciones previas para resolver el problema atómico.

La elección de Rohani abría las puertas a una nueva etapa política en el país, que quería dejar atrás el escenario al que se asomó tras estallar la llamada Revolución Verde de 2009, cuando miles de opositores protestaron en las calles por los resultados de las elecciones presidenciales que mantuvieron en el poder a Ahmadineyad frente a sus aspiraciones de cambio (Meneses, 2010). Este periodo provocó una situación muy embarazosa para la comunidad internacional, con Estados Unidos a la cabeza, ya que muchos esperaban que se apoyara desde fuera esta ola contestataria y se incrementara la presión contra el régimen propiciando mejoras en las libertades sociales y políticas, además de detener las violaciones contra los derechos humanos. Nada de esto ocurrió y no se evitó una represión total por parte de las autoridades iraníes a las aspiraciones de los reformistas que se prolonga hasta nuestros días. Hoy, el régimen sigue temiendo un alzamiento como el de la Revolución Verde y prueba de ello es que los cabecillas de aquel movimiento –los dos rivales de Ahmadineyad en las elecciones, Mir-Hosein Musavi y Mehdi Karrubi, además de la esposa de Musavi, Zahra Rahnavard– continúan bajo arresto domiciliario desde febrero de 2011. Decenas de activistas políticos, periodistas y defensores de los derechos humanos siguen en prisión. Y los reformistas continúan siendo considerados una amenaza para el régimen, como quedó patente en las elecciones parlamentarias de febrero de 2016, en las que la mitad de los 12.000 precandidatos quedaron descalificados y sólo se admitió la inscripción del 1% de los 3.000 aspirantes reformistas que se postularon.

Tras años de negociaciones, Irán y Estados Unidos inician una nueva etapa para superar décadas de conflicto

Pero tras estos hechos algo cambió también en la región. A finales de 2010 y principios de 2011, el estallido de las revoluciones árabes propició cambios de régimen en Túnez, Egipto, Libia y Yemen; provocó un conflicto en Siria que está desangrando la región y desató movimientos de protesta y represión en otros países, como Bahrein o Arabia Saudí. La inestabilidad se ha instalado en Oriente Próximo a raíz de los acontecimientos de 2011 y el papel de Irán también ha influido y dado forma a algunos de estos conflictos, sobre todo en Irak, Siria y Yemen. De ahí que países como Arabia Saudí e Israel incrementaran la presión política y económica hacia Irán, que hizo que Estados Unidos diseñara una nueva ronda de sanciones dirigidas a ahogar las actividades de la élite militar y financiera del país, en especial los Guardianes de la Revolución, que no sólo ejercían iniciativas relacionadas con la carrera nuclear iraní sino también para supuestamente financiar el terrorismo en la región.

Así fue como Ahmadineyad fue cayendo en desgracia a ojos del líder supremo y empezó a desafiar su autoridad. A mismo tiempo, la corrupción y la mala gestión económica bajo su presidencia comenzaron a provocar graves problemas financieros y una inflación sin precedentes. La subida de los precios y la escasez de algunos productos provocaron disturbios en algunas ciudades y, siempre bajo el temor del resurgimiento de la Revolución Verde, los Guardianes de la Revolución alertaron a Jamenei del peligro de que la insatisfacción económica provocara protestas mayores.

La mezcla del impacto de las sanciones aumentadas, la corrupción y la mala gestión económica empujaron a la República Islámica a su periodo más difícil desde la guerra contra Irak en la década de los ochenta. Además, el entorno regional no ayudaba: el aliado sirio se tambaleaba en una guerra que ya se veía no tenía visos de llegar a su fin con prontitud, poniendo en peligro el eje Teherán-Damasco-Beirut; mientras Israel y los poderes suníes se habían alineado en sus políticas contra Irán. Todo ello convenció a Jamenei de que era necesario un cambio (Khalaji, 2015: 65). Y así, ese giro en el rumbo oficial podría situarse no en la elección de Rohani en 2013, sino mucho antes, en Mascate, en 2011, con la reunión de negociadores de EEUU e Irán organizada por el entonces senador John Kerry y el ministro de Exteriores iraní Ali Akbar Salehi. Jamenei no revelaría que ese fue el inicio de las conversaciones hasta un discurso en junio de 2015. La llegada a la Presidencia de Rohani fue una buena oportunidad para que ambas partes escenificaran públicamente la nueva ronda de negociaciones. Pero, pese a la percepción generalizada de que Rohani y su ministro de Exteriores, Mohamad Javad Zarif, han sido los arquitectos de este acuerdo, realmente el mérito habría que dárselo directamente a Salehi –quien hoy dirige la Organización para la Energía Atómica de Irán–, que actuó con el beneplácito de Jamenei. El líder supremo de Irán es quien ejerce la autoridad y la capacidad de deci-

sión en temas de política exterior y, por tanto, un cambio de política en cuanto al dossier nuclear sólo podía venir de él. La Presidencia del *moderado* Rohani ayudó a que la retórica antioccidental del Gobierno quedara relegada a un espacio que no había conocido en tiempos de Ahmadineyad, lo que ayudó a que EEUU pudiera asumir compromisos serios en las negociaciones.

La sostenibilidad del acuerdo

Bajo este documento, que entró en vigor el 18 de octubre de 2015, Irán se ha comprometido a eliminar su uranio enriquecido almacenado y reducir el número de centrifugadoras. Durante los siguientes 15 años, la República Islámica sólo enriquecerá uranio al 3,67%. También se ha comprometido a no construir instalaciones de agua pesada durante este periodo. Las actividades de enriquecimiento de uranio se limitarán a hacerse en una sola planta. La Agencia Internacional para la Energía Atómica (AIEA) tendrá acceso regular a las instalaciones iraníes para verificar los términos del pacto.

El final de las sanciones nucleares a Irán supone para EEUU asumir que la imposición de un bloqueo económico nunca ha sido útil en la generación de un cambio de régimen

A cambio, EEUU, la Unión Europea y Naciones Unidas se comprometieron a eliminar todas las sanciones relacionadas con el programa nuclear, que finalmente se levantaron el 16 de enero de 2016. Una decisión cuyo impacto es muy significativo para Irán, porque espera aumentar las exportaciones de crudo ya que allí se encuentran cerca del 10% de las reservas mundiales de petróleo y el 18% de las reservas de gas natural (Krauss, 2015). Su petróleo inundará de nuevo el mercado global, contribuyendo a bajar su precio –que ya a finales de 2015 alcanzaba mínimos sin precedentes en los últimos años–. Ávido de inversiones, el campo de los hidrocarburos iraní requiere también de innovación tecnológica para recuperar el tiempo perdido, lo que a su vez presenta numerosas oportunidades de negocio para las empresas europeas. El fin de las sanciones también repercutirá en otros ámbitos comerciales, abriendo un interesante mercado de 81 millones de consumidores.

El levantamiento de sanciones incluye abrir la caja de los fondos iraníes congelados en cuentas bancarias de todo el mundo, por valor de unos 100.000 millones de dólares, y devolvérselos a la República Islámica. Este punto es muy controvertido para los más críticos (Einhorn, 2015), pues consideran que al recuperar esta suma, Irán la utilizará para fortalecer a los Guardianes de la Revolución y bombear dinero a sus aliados en Líbano, Gaza, Siria, Irak, Bahrein o Yemen, expandir su influencia en la región y seguir “desestabilizando” la zona. Según expertos, mientras el resto de sanciones pueden volver a imponerse, una vez descongelados y entregados estos activos financieros no podrán recuperarse. La Casa Blanca ha minimizado los

potenciales efectos perversos de este punto señalando que la mitad de esta cantidad es lo que Teherán adeuda en pagos por proyectos de infraestructura a países como China, y que el resto lo utilizará para dar prioridad a rehabilitar su economía y sus infraestructuras.

Aun así, el principal beneficiado de la liberación de los activos congelados serán los todopoderosos Guardianes de la Revolución y su cuerpo de élite, la Fuerza Al Quds, desplegada en los conflictos de Siria e Irak. Pese a la crisis económica, su presupuesto previsto para 2016 creció considerablemente hasta representar, dentro del gasto de Defensa, un 62% sin contar los recursos no oficiales (Sadjadpour y Ben Taleblu, 2015: 39-40). Los Guardianes de la Revolución (*Pasdarán*) controlan una buena parte de la economía iraní: en sus manos están grandes conglomerados en el campo de las infraestructuras y la energía, además de operar puertos y aeropuertos. Además de esto, se estima que este cuerpo obtiene 12.000 millones de dólares sólo en actividades de contrabando.

Pero que las sanciones no vuelvan a ensombrecer la economía iraní depende de que se cumpla lo acordado. Y ello, a su vez, de la voluntad política. Mientras Jamenei y Obama generaron ese *momentum* en 2011, nadie garantiza que continúe siendo así. Una de las razones es que ni Jamenei ni Rohani ni Obama estarán ahí para garantizar el acuerdo dentro de unos años. Obama abandonará la Presidencia en 2016, mientras que Rohani cumple su mandato en 2017 y, aunque busque la reelección, nadie puede poner la mano en el fuego de que pueda renovarlo. Tampoco puede especularse sobre cómo será el futuro del liderazgo iraní una vez que el ayatolá Jamenei (nacido en 1939) desaparezca. Y lo mismo ocurre del otro lado, donde el acuerdo con Irán también tiene enemigos y críticos.

El final de las sanciones nucleares a Irán supone para EEUU asumir que la imposición de un bloqueo económico nunca ha sido útil en la generación de un cambio de régimen. Las sanciones no sólo no han dañado los intereses financieros de los potentados del régimen iraní ni el poder político de la poderosa Guardia Revolucionaria, sino que han perjudicado a la población civil en desacuerdo, de la que se buscaba precisamente ese 'levantamiento' contra el régimen. Como quedó ya demostrado con los casos del Irak de Sadam Husein o la Cuba de los Castro, las sanciones económicas no son el camino para un cambio de régimen.

Sin embargo, hay aún sectores que creen que Estados Unidos debe seguir buscando un cambio de régimen en Irán, como demuestra un reciente artículo en *Foreign Affairs* (Cohen, et al., 2016: 75) en el que se defiende que "políticas de presión determinadas acelerarán el día en que el pueblo iraní reemplace un régimen que ha hecho sus vidas miserables".

Esperando los cambios internos

Todas las miradas se centran hoy en dilucidar qué cambios políticos en clave local y regional traerá el acuerdo sobre el programa nuclear iraní y el levantamiento de las sanciones. Mientras se hace efectiva la mejora de la situación económica y empieza a repercutir en la ciudadanía, el peligro es que los ultraconservadores utilicen la lentitud del cambio para arremeter contra Rohani y criticarle por comprometer la seguridad nacional en aras de un acuerdo cuyos beneficios económicos no se van a materializar rápidamente.

Es obvio que parece que, tras conseguir la *misión* para la que fue investido presidente, Rohani se centrará ahora en la política nacional. En todo este tiempo, la situación de las libertades civiles y los derechos humanos, drásticamente reprimidos durante la Revolución Verde, no ha mejorado. Tampoco se ha abierto la mano en el campo de las libertades sociales y culturales como hubiera podido ser el deseo de Rohani. En este sentido, se percibe el acuerdo nuclear como un paso previo hacia un mayor cambio social, pero por ahora, la supresión de las actividades de ciertos sectores políticos y asociaciones sigue siendo un motivo de frustración y desencuentro ciudadano para con el Gobierno, que no está proveyendo a sus ciudadanos de las reformas esperadas. Algo que ya ocurrió en 2005 cuando tras ocho años de Gobierno del reformista Mohamad Jatami, la clase media vio cómo sus expectativas no sólo no habían sido culminadas sino que se encontraron de bruces con una etapa, la del Ejecutivo presidido por Ahmadineyad, en la que se dieron graves pasos atrás. Si tras alcanzar la ansiada paz nuclear no se logran reformas, se puede presagiar una turbulenta transferencia de poder en 2017 (Khalaji, 2015: 70), que retome el testigo del descontento de 2009.

La situación de las libertades civiles y de los derechos humanos reprimidos durante la Revolución Verde no han mejorado

El propio Rohani fue elegido en 2013 con el apoyo de muchos reformistas. En los últimos meses, la grieta entre Jamenei y sus aliados ultraconservadores –de una parte– y el presidente Rohani –de otra– se ha ensanchado con las críticas de éste último tanto al Consejo de los Guardianes de la Constitución², como indirectamente al propio Jamenei, por la descalificación de miles de candidatos reformistas para las elecciones al *Majlis* y la Asamblea de Expertos en febrero de 2016, alegando su “no adhesión” al islam. Entre los aspirantes vetados figuraba Hasan Jomeini, nieto del fundador de la República Islámica en 1979 y próximo a los reformistas. En sus críticas, Rohani llegó a decir que ni siquiera el imam Ali (que para los chiíes fue el legítimo sucesor del profeta Mahoma, del que era primo y yerno) había

² El Consejo de los Guardianes de la Constitución es un influente cuerpo formado por seis ayatolás –o *faqih* (expertos en la ley islámica), nombrados directamente por el líder supremo– y seis juristas –sugeridos por el jefe de la judicatura (que a su vez es elegido por el líder supremo) y aprobados por el *Majlis*– que se encargan de interpretar la Constitución, supervisar las elecciones y aprobar a los candidatos al *Majlis*, la Asamblea de Expertos o la Presidencia.

sido tan restrictivo, ya que cuando buscaba candidatos a gobernadores no sólo juzgó sus cualidades religiosas sino también su eficacia y sus habilidades gestoras (Karami, 2016). La inhabilitación de los candidatos reformistas desactiva los intentos de Rohani y del ex presidente Ali Akbar Rafsanyani de crear un frente reformista para recuperar tanto el Majlis como la Asamblea de Expertos, un órgano sin apenas cometidos en la rutina política, pero que en su nuevo periodo puede ser clave para el futuro de Irán, ya que su principal misión es elegir al líder supremo y, dada la avanzada edad de Jamenei (76 años) y los rumores constantes sobre su salud, el color político (reformista o ultraconservador) de la Asamblea que salga de las urnas marcará el perfil del próximo guía de la Revolución.

La respuesta de Jamenei al criticismo de Rohani marcó claramente que, alcanzado un compromiso en el ámbito nuclear, no significa que haya un compromiso para suavizar otras políticas en el plano interior. Los ultraconservadores, pues, están en guardia ante las aspiraciones de Rohani para utilizar su logro en la política exterior con el fin de avanzar en el plano interior y no van a permitir que tenga éxito. Jamenei utilizará a sus aliados para debilitar al presidente.

Si el presidente no tiene manos libres para dar pasos hacia delante en el plano doméstico, existen serias probabilidades de que emerja otro movimiento de protesta que tenga el precedente de la Revolución Verde como bandera. Y quizá entonces EEUU no se quede de brazos cruzados, pues son muchas las voces que aún reclaman una política más activa de Washington hacia el aislamiento de Irán y que conduzca a un cambio de régimen (Cohen et al., 2016: 75). Pero hay que tener en cuenta que la base social de los reformistas está muy debilitada debido a la ausencia de libertades, con lo que Rohani puede verse rodeado de sus enemigos y sin poder ser asistido por sus aliados.

El comportamiento de Irán en la región

Queda por saber si el giro en la política atómica de la República Islámica favorecerá cambios en sus políticas regionales. Y una de las incógnitas es ver si un clima internacional más favorable suavizará la influencia de Irán en Siria o en el Líbano. La Administración Obama mantiene la parte de las sanciones que castigan el supuesto apoyo iraní a grupos terroristas y el país continuará sufriendo sus efectos mientras EEUU no vea un cambio en sus políticas regionales. Washington tiene la esperanza de que la experiencia de las negociaciones nucleares animen a la República Islámica a plantearse su agresiva influencia en la zona. Mientras que Irán espera que EEUU deje de centrar su atención en su proyección en Oriente Medio y en el tratamiento interno de

La reintegración de Irán en la comunidad internacional puede ser un incentivo para que pase a jugar un papel conciliador en los conflictos en Oriente Medio

los derechos humanos. Desde Teherán se asume que el interés de EEUU por intervenir en Oriente Medio decrecerá de forma gradual para ceder mayor espacio a los actores regionales (Khalaji, 2015: 72), siguiendo la tendencia que, desde 2014, está siguiendo con la lucha contra el autodenominado grupo terrorista Estado Islámico (ISIS, en sus siglas en inglés).

Sin embargo, lo más probable es que el acuerdo en materia nuclear no afecte a las políticas regionales de Irán, siendo ambas cosas independientes. Los negociadores iraníes han insistido ante el 5+1 en este sentido. El apoyo al grupo chií libanés Hizbulá o su alineamiento con Bashar Asad en Siria y los huthi en Yemen no va a ser sacrificado en aras al pacto atómico, aunque su firma no tiene por qué provocar una actitud más agresiva por parte de Teherán. Y si el JCPOA no evitará que Teherán continúe con su línea política, tampoco lo hará en el caso de que EEUU y sus aliados quieran imponer sanciones fuera del ámbito nuclear por cuestiones como el tráfico de armas o el apoyo al terrorismo. La actuación de la República Islámica en la región en los próximos años también dependerá de la actitud de Estados Unidos. En este contexto, las relaciones entre ambos países es muy incierta y no parece que en un futuro cercano ambos países se muestren dispuestos a normalizar sus relaciones diplomáticas.

Por otro lado, la reintegración de la República Islámica como miembro de la comunidad internacional puede ser un gran incentivo para que ésta dé un giro en Oriente Medio y pase de influir en la continuidad de conflictos como el de Siria a representar un papel conciliador. El mismo logro del acuerdo nuclear demuestra que el liderazgo iraní considera que la prosperidad del país no puede ser sacrificada en el altar de la expansión de la revolución. Algunos analistas consideran que la propia Guardia Revolucionaria, que controla un tercio de la economía, está más motivada por el dinero que por la ideología y por eso, atraer a Irán al sistema económico mundial lo disuadiría de continuar con su agenda antioccidental en la región. Pero otros expertos estiman que la economía ayuda precisamente a la expansión ideológica del *velayat-e-faqih*.

La creciente tensión con Arabia Saudí

Lo que sí se ha acrecentado desde la firma del JCPOA es la tensión con Arabia Saudí y otros estados del Golfo Pérsico (los países de la zona prefieren la denominación Golfo Árabe). La ejecución por parte de Riad, el 2 de enero, del clérigo chií Nimr al Nimr (acusado de incitar a la violencia en la provincia de Ash Sharqiya de Arabia Saudí) desató una ola de protestas entre la población chií del reino, además de en Irak, Líbano, Bahrein, Pakistán, Yemen y, por supuesto, Irán. El men-

saje que pretendía dar la Casa Al Saud con la muerte de Nimr era su tolerancia cero a la disidencia, especialmente a la de los chiíes del este, que apoya Irán. El clérigo fue ejecutado junto a otros 45 reos, la mayoría miembros de Al Qaeda en el corredor de la muerte desde hacía una década. Otros tres compañeros de Nimr eran también chiíes, acusados como él de promover la violencia en el este.

La provincia Oriental alberga importantes reservas petrolíferas saudíes, pero su población –de mayoría chií³– se queja de la marginación a la que le somete el reino. Las protestas en el este han sido constantes desde que en 2011 se expandió desde Túnez el Despertar Árabe, aunque Riad ha ejercido una brutal represión que incluye la violenta acción policial y militar durante las manifestaciones y la detención de los cabecillas de las protestas. Nimr, de 55 años y educado en Siria e Irán antes de retornar a su patria en 1994, destacó por su virulenta oposición a la monarquía e incluso por abogar por la secesión de la provincia. Las incipientes aspiraciones de los chiíes saudíes de convertirse en autónomos posaban una amenaza existencial para la Casa de los Al Saud, al igual que para el vecino Bahrein, que también tuvo que sofocar su propia rebelión chií ayudado por Riad desde el levantamiento de la Plaza de la Perla en 2011.

La República Islámica vio en la ejecución de Nimr una afrenta directa y Jamenei prometió una “venganza divina”. Una multitud saqueó la embajada saudí en Teherán y el consulado de Mashhad nada más conocerse la muerte del clérigo, lo que provocó la evacuación de los diplomáticos saudíes de Irán y la ruptura de relaciones diplomáticas, a la que se vieron arrastrados sus aliados del Golfo. Estados Unidos y Francia deploraron la ejecución de Nimr, sabedores de que traería consecuencias.

La espiral de tensión irano-saudí se completa con la guerra en Yemen, donde Irán apoya a los huzi mientras Arabia Saudí sustenta al Gobierno de Abed Rabbo Mansur Hadi. Los huzi toman su nombre de Husein Badredin al Huzi, fundador del moderno movimiento de oposición de la minoría zaidí (una rama del islam chií) presente en el norte de Yemen, que resultó muerto en 2004. Los huzi han protagonizado desde entonces varias rebeliones contra el poder central en Yemen. Su nombre oficial es Ansar Allah (Partisanos de Alá). Desde 2011 son aliados del ex presidente yemení Ali Abdulá Saleh –a quien se opusieron en la década anterior– frente al actual jefe del Gobierno, Mansur Hadi. Comenzaron una nueva rebelión en 2014 que, tras el intervencionismo de Arabia Saudí, ha devenido en una devastadora guerra abierta.

³ Los chiíes en Arabia Saudí representan una minoría que suma entre el 10 y el 25% de la población del reino. Se concentran en las provincias orientales de Al Hasa y Qatif.

*Arabia Saudí e
Irán mantienen
una rivalidad casi
visceral que se
manifiesta
indirectamente
en los conflictos
de Siria, Irak,
Yemen y Líbano*

Tras meses de desafío al Gobierno central por parte de los huzi, que llegaron a conquistar la capital, Sanaa, en septiembre de 2014 y forzar la salida al exilio del Ejecutivo, Arabia Saudí intervino militarmente en el país en marzo de 2015. Su ofensiva continúa al cierre de esta edición sin perspectivas de paz, con el apoyo de la mayoría de los países árabes. Al calor del conflicto, Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP, brazo yemení de la red terrorista creada por Bin Laden), se ha visto fortalecida y controla grandes extensiones de territorio en el país.

Un panorama que para Riad se complica con el frente abierto en su patio trasero, además del bajo precio del petróleo y las amenazas de grupos terroristas como Daesh (acrónimo en árabe para Estado Islámico), en un momento en que la bonanza económica ha estallado dando paso a un déficit provocado por los bajos ingresos por el crudo y el gasto del Estado, que provee a la población de subsidios a la gasolina, la educación, la vivienda y la sanidad. Arabia Saudí es el segundo país del mundo en reservas de petróleo, según la OPEP, mientras que Irán es el cuarto, con lo que estos nuevos roces los adentran aún más en la incertidumbre económica, pese a que el clima tras el acuerdo nuclear podría resultar favorable *a priori*. Y es que precisamente el trasfondo de esta última escalada a cuentas de la rebelión chií del este es la oposición de los saudíes a la firma del JCPOA y de cualquier paso que favorezca un deshielo entre la República Islámica y Occidente.

En el puzzle geopolítico de Oriente Medio, Arabia Saudí e Irán mantienen una rivalidad casi visceral. Se trata de una oposición ideológica (pro-occidental frente a antioccidental), sectaria (suníes frente a chiíes) y étnica (árabes frente a persas). Ambos países se ven como líderes naturales de la región y se enfrentan indirectamente en los conflictos de Siria, Irak, Yemen, Líbano, Bahrein e incluso en Palestina. Aunque las guerras que desangran la zona han tenido como resultado el nacimiento de otra hidra, el Daesh, y el fortalecimiento de Al Qaeda y sus diferentes franquicias y pese a que estos grupos yihadistas radicales suníes amenazan tanto al reino saudí (a los que acusa de corruptos y aliados de Occidente) como a la república de los ayatolás (ya que considera herejes a los chiíes) es improbable que Riad y Teherán colaboren directamente para combatirlos. Es más, ambos se culpan entre sí de su expansión y ninguno tiene serios incentivos para erradicarlo en la medida en que amenace a su rival. Por tanto, este nuevo foco de tensión entre ambas potencias regionales puede influir en el estancamiento de conflictos como el de Siria o Yemen, donde los dos países están fuertemente implicados y será difícil que encuentren incentivos para negociar salidas políticas.

Referencias bibliográficas

Cohen, Eliot; Edelman, Eric y Takeyh, Ray (2016): "Time to Get Tough on Tehran. Iran Policy After the Deal", *Foreign Affairs*, volumen 95, número 1, enero-febrero, páginas 64-75.

Einhorn, Robert (2015): "Debating the Iran nuclear deal". Brookings Institution, agosto. Disponible en: <http://www.brookings.edu/research/reports2/2015/08/iran-nuclear-deal-battleground-issues-einhorn>

Karami, Arash (2016): "Rouhani: Not even the first Shiit imam was this strict", *Al Monitor*, 21 de enero. Disponible en: <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/01/rouhani-elections-parliament-disqualification-imam-ali.html#>

Khalaji, Mehdi (2015): "Great Expectations: Iran After the Deal". *The Washington Quarterly* 38:3, páginas 61-77. Disponible en: <http://twq.elliott.gwu.edu/great-expectations-iran-after-deal>

Krauss, Clifford (2015): "A New Stream of Oil for Iran, but Not Right Away", *The New York Times*, 14 de julio. Disponible en: http://www.nytimes.com/2015/07/15/business/international/iran-nuclear-deal-oil-prices.html?_r=0

Meneses, Rosa (2010): "La contrarrevolución en Irán y su impacto en la región", en Mesa, Manuela (Coord.): *Balance de una década de paz y conflictos: tensiones y retos en el sistema internacional*. Anuario CEIPAZ 2010-2011. Madrid, Fundación Cultura de Paz. Disponible en: <http://www.ceipaz.org/images/contenido/RMeneses2010.pdf>

Sadjadpour, Karim y Ben Taleblu, Behnam (2015): "Iran: leveraging chaos" en Kausch, Kristina (Ed.): *Geopolitics and Democracy in the Middle East*. FRIDE. Páginas 35-48.

